

16. La Teología actual

Enumero algunos elementos reales o datos de conciencia nuevos, desde los cuales se puede comprender mejor el momento presente de la actual teología, y el por qué de su presencia en la Universidad de los Andes, a través de la Cátedra de Teología Juan Pablo 11º, que se ha ubicado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas,

1) La nueva conciencia colectiva de la Iglesia

Desde ella se hace la Teología. Es lo que llamamos la fe de la Iglesia. Que en nuestro siglo - como lo demostró el Concilio Vaticano IIº- tiene una amplia apertura a las nuevas realidades del Mundo y de la Sociedad, consideradas teológicamente relevantes. Nada humano escapa al Misterio de Cristo, y por ello, la Teología -como ciencia del Misterio de Cristo- muestra ahora un intenso interés y se relaciona con las demás áreas del conocimiento, especialmente con las ciencias del Hombre o ciencias sociales. También esa fe de la Iglesia, nutriente de toda verdadera Teología, en nuestro tiempo se siente obligada y se define a sí misma como solidaria para con el mundo, como que viene a servir y no a ser servida. No hay razón para tenerle desconfianza. La presencia de la Teología entre nosotros -como lo señalara oportunamente el ciudadano Rector en la sesión inaugural de la Cátedra- es motivo de alegría y satisfacción, porque sabemos que las demás disciplinas se enriquecerán con su aporte, así como ella sabrá fraternizar y aprender mucho de sus hermanas, Esta nueva conciencia colectiva de la Iglesia, de apertura y de servicio humilde, que signa a la actual Teología, ha quedado refrendada el pasado Diciembre por el Sínodo extraordinario de Obispos convocado en Roma por SS.Juan Pablo II, al hacer un balance realista de los 25 años del pasado Concilio Ecuménico.

2) Factores intraeclesiales concretos

En el nuevo modo de hacer Teología, en el mundo entero y más en particular en nuestro Continente, han repercutido varios factores, que no puedo menos de señalar brevemente. Ellos explican las grandes diferencias que pueden observarse entre la Teología de hoy y hecha entre nosotros, y la Teología de ayer, la de ultramar.

En la Iglesia actual, y por ende en su Teología, incide la ruptura de unidad de la conciencia cultural europea, que había servido antes de marco de comprensión del Evangelio. Hoy el

contenido se sirve y adapta a la forma y modo del recipiente, sin desdeñar culturas indígenas ni imponer superioridades racistas o culturales, ajenas al Evangelio . Lo bebemos en cristal de Murano o en chorote de barro.

Incide también en la Iglesia y en su nueva forma de hacer Teología, la preponderancia de tipos de concebir la existencia, derivados del pensamiento científico positivista y no de la relexión filosófica como era lo corriente antes,

Asimismo el hecho del ecumenismo de las religiones y del de las iglesias, lleva a la Teología católica no a irenismo falso ni a relativismo, pero sí a menos dogmatismo y a más diálogo con las interpretaciones que la teología de otras confesiones hacen del mismo Evangelio, y con las partes de verdad -chispas del mismo Logos universal- contenidas en todas las religiones del mundo.

Incide también sanamente en la Iglesia y en su forma de hacer hoy Teología, la nueva relación que se admite existe entre la acción humana en el mundo (la construcción de la Polis temporal) y la consumación sobrenatural del hombre y del cosmos (el advenimiento del Reino de Dios). No tengo que despojarme de nada de lo que es auténticamente humano para ser cristiano y para entrar al templo de Dios. Amasando con paja y barro nuestros adobes o ladrillos de la ciudad temporal es como, día a día, estamos acá construyendo esa Mansión celestial y eterna que vislumbra en Patmos el vidente del Apocalipsis . Aquellas realidades que antes eran sentidas o resentidas como discontinuas e inclusive antagónicas (las materiales y las espirituales, las temporales y las eternas, las naturales y las sobrenaturales) hoy se las considera por la misma Iglesia como teniendo una conexión de dependencia y de continuidad: hay relación estrecha entre la acción humana en el mundo y la realización sobrenatural del hombre. No se deben confundir, pero hay estrecha vinculación y dependencia entre evangelización y liberación, entre construcción del Reino de Dios y progreso en mejores condiciones de vida. Esto explica la temática que la actual teología privilegia y que esperamos irá ofreciendo oportunamente nuestra Cátedra de Teología a estudiantes, docentes e investigadores de la Universidad.

A saber :

- Teología de las realidades terrenas.

- Teología de la historia.

- Teología de la cultura humana.

- Teología del mundo.

- Teología del trabajo.

- Teología del progreso humano.

- Teología de la esperanza

- Teología de la praxis

- Teología del juego

- Teología de la paz

- Teología de la revolución

- Teologías de la liberación

3 Factores de conciencia general

Inciden también en la fe de la Iglesia y por ende en su modo de hacer teología, factores extra-eclesiales de la cultura contemporánea, que no se pueden soslayar, aunque sea apenas de paso.

- Son nuevas impostaciones o radicaciones del ser, del hombre y de la fe, que tienen también su importancia

1) Nueva *impostación metafísica*

La pregunta: dónde está lo que realmente es se respondía antiguamente con la respuesta: en la permanencia, en la estabilidad, en lo que dura. La casa del ser era la naturaleza inmóvil y única; idéntica a sí misma, a pesar de todas las mutaciones. Hoy concebimos lo que realmente es como cambio, como evolución.

La casa del ser es el tiempo, la historia, la acción, la libertad creativa del hombre. Nuestra cultura ha roto las amarras que la podían retener todavía agarrada al pensamiento griego de Parménides y se encamina por el "todo fluye" de Heráclito y la evolución pennanente del Espíritu según Hegel o de la materia continuamente transformándose en espíritu de Teilhard de Chardin. Vamos tan acelerados en esta mentalidad de cambio, que ya Alvin Toffler nos previene contra el "Schock del futuro", del cambio por el cambio, que nos puede devorar a todos .

2) Nueva *impostación del hombre.*

Hemos salido también de una concepción del hombre que situaba su verdad en el Logos, develador de lo real, y en el Ethos referido a lo que es universal y normativamente válido para todos. Era la fijeza de las ideas de Platón, como esencias y pautas, reflejadas por nuestra conciencia como sobre la pared de una cueva o un telón de proyección. Y comenzamos a concebir al hombre como alguien que sitúa su verdad en la opción y en la acción. Estamos dando más crédito a la praxis como norma de verdad que a la teoría. Nuestro criterio va inclinándose más, cada día, hacia la ortopraxis que hacia la ortodoxia, con toda su carga de relativismo, oportunismo y subjetivismo. Pero es la realidad. Nos seduce más la linealidad de todo lo que acontece nuevo, por obra y gracia del hombre, que la circularidad tediosa del eterno retorno, como la pesada noria que da y da vueltas alrededor del eje impuesto por el ciego Destino. Todo esto es el resultado del giro que desde Bacon tomó la ciencia, perdiendo su valor noético para afirmarse ante todo como fuerza transformadora de la realidad, es decir como ciencia práctica o activa, impostación que asume con éxito el marxismo cuando afirma que más que interpretar el mundo le interesa transformarlo. Impostación que asume también hoy la fe cristiana y por **consiguiente** la teología,

3) Nueva *impostación teológica*

Por mucho tiempo se consideró al hombre como imagen de Dios, porque participaba de su mente o logos racional. Así, en una perspectiva intelectualista, la misma fe cristiana, desde el Concilio tridentino privilegió demasiado la definición de la fe como aceptación intelectual de un catálogo de verdades reveladas por Dios, la fe como el asentimiento a un credo.

y las filosofías modernas y las interpretaciones bíblicas nos definen mas bien al hombre como imagen de Dios porque participa de su fuerza dominadora del mundo, por su capacidad transformativa, por su capacidad divina de tipo creador e innovador de todo. Se justifica, así, el anhelo de Prometeo de robarse los fuegos o rayos de lo divino. Y el Concilio Vaticano IIº, al definir la auténtica fe cristiana, subraya que es ante todo homenaje, entrega personal del hombre a Cristo, compromiso de acción liberadora y transformadora. La Teología también, y más en nuestro continente -donde los retos del desarrollo y los fenómenos de injusticia son tan protuberantes- es eminentemente una Teología comprometida, una Teología liberadora de dependencias y explotaciones, una Teología

transformadora que lleva a creyentes a que construyamos una sociedad más justa, más igualitaria, mejor para todos.

4. Síntesis v conclusión

La Teología, así, se encuentra hoy y entre nosotros frente a unos retos exigentes y una tarea novedosa e innovadora. Ella tiene que dar respuesta válida a nuestras inquietudes y a las grandes cuestiones que plantea nuestro mundo. La respuesta que ofrezca tiene que ser, a la vez, teológicamente verdadera - sin adulterar ni transmutar el vino auténtico del Evangelio y antropológicamente significativa -que su mensaje nos sea bueno y provechoso y lo podamos degustar sabrosamente.

De dónde va a extraer ese vino la Teología y con qué postura teológica nos los va a ofrecer ? Lo va a sacar:

-del pasado histórico del hecho de Jesús ?

-de nuestro presente de hombres en el que nos afanamos por construir la historia a nuestra medida ?

-del futuro absoluto que esperamos de Dios como don imprevisible y no deducible ?

Ciertamente que será en una actitud teológica de FE, en la que nos renovará la memoria de los hechos pasados y obras de Dios. Será en una actitud teológica de AMOR (no en los tiempos del cólera), sino en el presente, en una tarea liberadora y de servicio a las tareas urgentes que tenemos entre manos. Y será en una actitud teológica de ESPERANZA, abierta a lo insospechable del futuro y al Dios siempre mayor, irreductible a categorías humanas, más allá de utopías intramundanas e ídolos temporales, y siempre inagotable en el misterio de Cristo.

En fecha que reúne 4 varios recuerdos gratos y acontecimientos, re-instalamos la Cátedra de Teología Juan Pablo II, que comenzará a ofrecer: los servicios académicos y actividades que tiene programadas, en estrecha colaboración y mutua ayuda, con la felizmente creada Parroquia universitaria. Es el poner en marcha el provechoso doble diálogo para todos: entre Fe y Cultura (tarea académica propia de la Cátedra universitaria), y entre Fe y Vida (tarea pastoral propia de la Parroquia universitaria). Ambos bajo sus competentes y respectivas autoridades, siguiendo la égida de Juan Pablo II°, ese gran peregrino de la fe y líder espiritual del mundo, cuya imborrable presencia quedó anclada aquí exactamente, en medio de nuestros altivos y acogedores Andes.